

CASAS & GENTE

REVISTA INTERNACIONAL DE LAS COSAS BELLAS

VOL. 24 No. 239

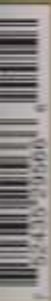
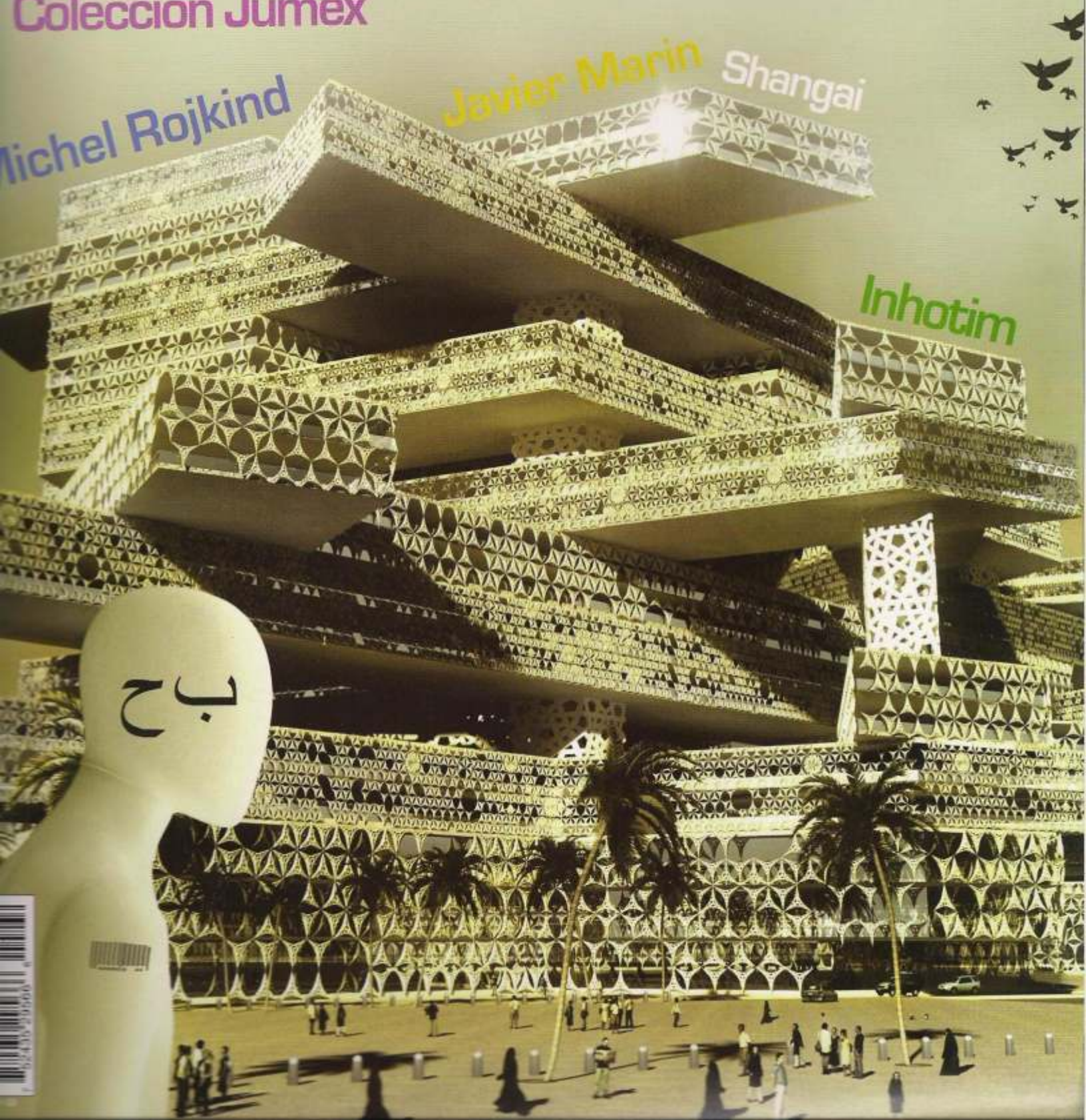
Proyectos

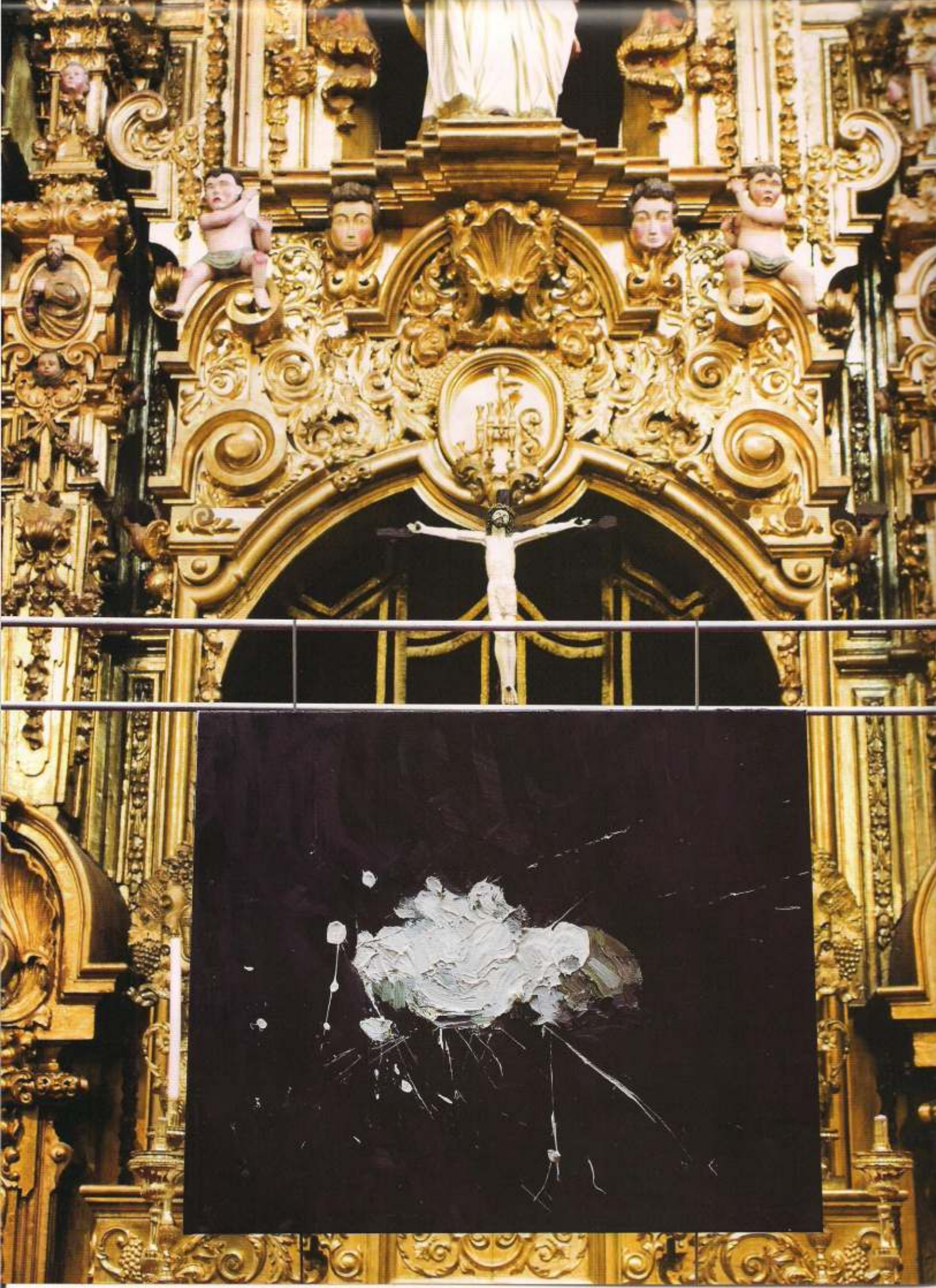
Colección Jumex

Michel Rojkind

Javier Marin Shanghai

Inhotim

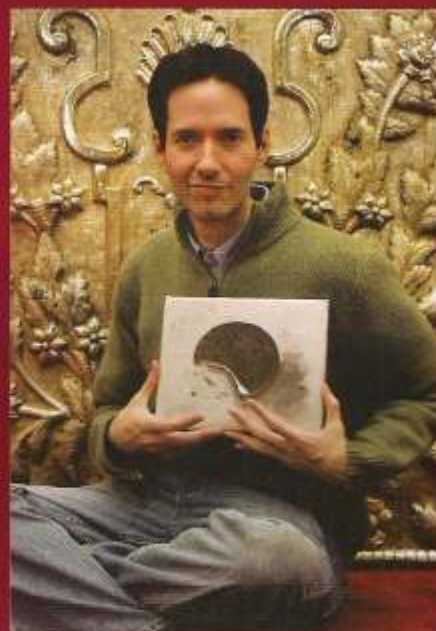




Pan de cada día

en La Capilla de Las Vizcainas

Por Donatella Lockhart Fotos: Jorge Avila



Juan Carlos del Valle.

Los "alimentos terrestres" de esta serie del pintor Juan Carlos del Valle llaman a esos placeres brutos, originales, un niño consumiéndose por una galleta, una pizza, un pastel. Esta serie nos lleva a esos momentos sagrados, íntimos cuando la materia es vida y trasciende cualquier interpretación. Se trata de esos momentos íntegros, de emoción, cuando el deseo descarga cualquier proceso anexo, la nata es untuosa sobre el lienzo, la galleta está a la imagen de la primera vez que se comió una, la cajeta chonea sobre la tela. Hay un júbilo de niño, fresco, original, un "big bang" que nos hace entender que la pintura es emoción propia y

que el pintor es solamente un facilitador. La exposición "El pan de cada día", instalada cada vez en un lugar sagrado diferente, procura una aventura personal fuerte, porque una iglesia es un santuario de la imagen, que imprime en cada quien, religioso o no, el poder del icono. La virgen de Guadalupe hace parte de nuestro mundo visual tal como un pedazo de pizza. Crecimos con ella, la respetamos, inmovilizada en su abrigo oval, porque hace parte de nuestro paisaje iconográfico. Nos la hemos apropiado como una herencia visual. Quizá en esta serie, Juan Carlos quiso ir más allá de la imagen hasta la emoción objetiva del placer, el pastel, el "peanut butter" pintados sin artificio, sin esteticismo. En



El esplendor de La Capilla de Las Vizcainas, en el más puro estilo barroco con sus retablos dorados. Frente al retablo principal, página opuesta, la obra de Juan Carlos del Valle, *Nota*, 2006, óleo sobre lienzo, 50 x 60 cms.



este caso, es el placer que trae el esteticismo, esta reminiscencia de deseo, la sensualidad de la textura. A propósito, Juan Carlos escogió alimentos terrestres que no deberían abrir nuestro apetito, "la comida industrial"; pero esos alimentos fueron la mejor cosa en el mundo en un punto de nuestra vida. La paradoja está en cada uno. San Agustín lo revela en sus confesiones. A veces, queremos cosas que no son buenas para nuestro cuerpo o alma, pero las deseamos más que todo! Distorsionamos nuestras percepciones confundiendo Belleza y Deseo. Juan Carlos en su serie, hace el camino inverso dando los dos lados al "exquisito" pan con crema de cacahuete y mermelada, el deseo de comer una de nuestras reminiscencias de felicidad, y la consciencia de lo que son: "Junk Food". "Entramos en dominios en los vastos palacios de nuestra memoria donde están encerrados tesoros de esas innumerales imágenes, entradas por la puerta de los sentidos." comentó San Agustín (Confesiones Li.X, Cap. VIII, 12) San Agustín desconfió de esos sentidos. Juan Carlos al contrario, les permite encamarse. Quizá, Juan

Carlos al escoger "comida industrial" para la temática de esta serie, quiere hablar de la ambivalencia del sujeto. Pero la textura, la materia, la voluptuosidad de su pincel nos incita a pensar que hay que conservar el momento de placer puro, este júbilo de niño al ver un "peanut butter and jelly" que reanima una pasión infantil por la vida. Es una celebración de la vida, una humanidad, la escenografía de un momento que se olvida hasta que se repite, un renacimiento, un momento que favorece la reconciliación, cuando uno busca en el fondo de sí mismo un territorio amigo para retomar energía. La fe permite también esta reconciliación íntima y la yuxtaposición de lo temporal con lo espiritual es impactante porque en el mismo instante el espectador juega con las dos dimensiones.

Esta exposición es itinerante: el 1 de octubre del 2009 a las 19:30: Parroquia de San Miguel Arcángel, Colonia San Miguel Chapultepec, DF. y el 5 de noviembre del 2009 a las 19:30: Parroquia del señor de la Resurrección en Bosques de las Lomas.

Sabor de Uva, 2008, arriba, óleo sobre lienzo, 98 x 134 cms. Galleta I, 2009, abajo a la izquierda, óleo sobre lienzo, 20 x 25 cms. Rebanada de Pizza I (óptico) 2008, abajo a la derecha, óleo sobre lienzo, 60 x 50 cms. Frente a la Virgen de Guadalupe en su retablo de Las Vizcainas. Pastel I, 2008, página opuesta, óleo sobre lienzo, 40 x 50 cms. Frente a una puerta de la capilla de Las Vizcainas.



